

SUSCRICION.

MADRID.

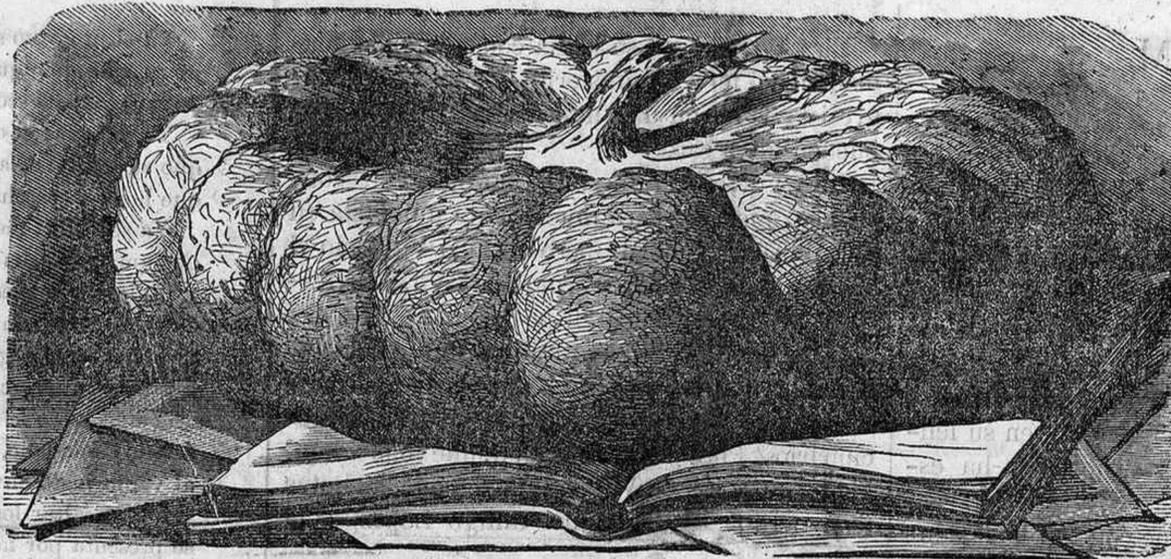
Un mes.....	4 rs.
En trimestre.....	10
En siglo.....	3200

PROVINCIAS.

Por corresponsal.....	14 rs.
Directamente á la Ad- ministracion.....	12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses.....	20
-----------------	----



LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

SE SUSCRIBE.

En la Administracion, calle de Colon,
8, principal, y en las principales
librerías.

REDACTORES:

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ A. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de LA GORDA no deben extrañar que desde el número 49 pasemos al 51.

En tiempos revolucionarios hasta el orden numérico se altera.

Nuestro número 50 sufrió en la mañana del 30 de Julio un ataque constitucional, de cuyas resultas perdió la cabeza á manos de un grupo de voluntarios.

Esta decapitacion pudo hacerse con uno de dos fines: el de llevarse la viñeta creyendo que iba á dar uvas, ó el de reivindicar la calabaza como un retrato de familia.

Pero de todos modos el núm. 50 pasará á visitar á los suscritores tan pronto como pueda salir á la calle.

CARNE POR HUESOS.

Al cabo de tres meses de silencio...

Este cabo, progresistas, ya lo conocéis: ha sido el refugio de los escritores reaccionarios durante el período en que con vuestros garrotes ilegales queríais cazarnos como conejos.

Los días, sin embargo, se suceden y no se parecen.

Vosotros habeis dejado el nombre de progresistas por el de radicales, y nosotros hemos resuelto salir de nuestro cabo en vista de esa importante modificación introducida en los poderes.

No habiendo ya progresistas no hemos podi-

do menos de suponer que tampoco habrá palos. Nuevos tiempos y nuevos nombres requieren nuevas costumbres.

El paladar, por otra parte, se estraga con la monotonía.

Sangre de frailes en 1834; sangre de orejas de señoras en 1840; sangre de moderados en 1849; sangre de periodistas en 1869; y además sangre de carlistas y de republicanos, deben ya teneros hartos de sangre.

Y aunque así no fuese, de poco provecho os serviría la nuestra, que, os lo decimos con ingenuidad, nos la habeis puesto achicharrada.

En esa confianza venimos, y en la de que con la preferencia que dispensais al presupuesto, no pueden ya quedar para nosotros golpes de sanguijuelas.

Por otra parte, bien convencidos debeis estar de que las espaldas de los escritores reaccionarios no son una mina. De ellas no habeis sacado sino la vergüenza de que hasta vuestros propios periódicos se hayan visto en la precision de calificaros de canallas, y el oprobio de la impunidad de las palizas de Julio.

Nuestro silencio solo ha servido para que se oiga mejor la música celestial privativa de vuestro génio.

Sagasta con sus circulares reaccionarias, y Ruiz Zorrilla tirando como siempre del carro de la revolucion, han puesto á la Gaceta en estado de poder cubrir las suscripciones de LA GORDA.

Sois unos Faustos que no necesitais de Me-fistófeles.

Unos políticos tan serios, que estais haciendo las delicias de Europa.

Permitid, pues, á LA GORDA que reaparezca nada mas que para admiraros.

Ahora que estais relucientes con vuestros vestidos nuevos, que os vais cargando de cruces y bandas como el otro de reliquias, que mostrais en saraos, coliseos y banquetes todos los refinamientos del lujo cursi, necesitais quien os contemple de cerca.

Vuestros amigos los unionistas son los primeros en decir al oido de los reaccionarios, que

os observen bien ahora que os habeis quedado solos. Tienen la seguridad de que pronto caeréis en gracia.

Y bien mirado, ¿qué mal puede veniros con la publicacion de LA GORDA?

Vuestras *murgas* han abandonado el himno de Riego, y no hay en la prensa órganos que os toquen, siendo así que la opinion general os grita desafortadamente: *¡que bailen!*

LA GORDA se prestará, pues, con gusto á ser el instrumento, para que antes con antes empiece la danza.

Así como así, los pueblos contristados ante la perspectiva de morir de hambre, se congratulan ya con la esperanza de morir de risa. Vedlos sino cómo enseñan los dientes con solo oír que Figuerola se propone vivir del crédito sin crédito.

Y puesto que con vosotros no hay hipocondría posible; puesto que los diarios que os defienden son además una prueba palpable de que no rechazais en principio los periódicos jocosos, tolerad que seamos para vosotros lo que *La Iberia*, aunque un poco menos satíricos.

LA GORDA no la imitará en esponeros en un artículo como *racionalistas*, para demostrar en otro y otros mil, que por falta de letras os habeis quedado en *racionistas*.

No viene tampoco con el propósito de analizar las circulares de Sagasta, ni de calificar de pecaminosas las delectaciones ministeriales de Martos, ni de cortar el vuelo al Icaro Echegaray, ni de enviar abrazos á Topete con la vida y el alma, ni de pedir pelo á Prim, ni de observar si ha mudado el suyo Ruiz Zorrilla, ni de inquirir el estado de los del presidente de la Cámara.

Estamos por aquello de *pelillos á la mar*, para lo cual puede contarse con Topete y su marina, al tenor de sus ofrecimientos.

En una palabra, progresistas, LA GORDA no os disputará la carne; dejadle, pues, íntegros los huesos.

Vuestros amigos los unionistas son los primeros en decir al oido de los reaccionarios, que

B. L. M.

LA TERTULIA PROGRESISTA Á D. JUAN BAUTISTA TOPETE, EX-COLUMNA DEL EDIFICIO REVOLUCIONARIO, ETC., ETC.

Tertuliano y amigo: El general nos dijo la otra noche que le habia Vd. dado un mal rato. Nosotros, que aunque somos partidarios del de Génova, no nos mamamos el dedo, comprendimos enseguida que se trataba de su escapatoria á la Concepcion, y eso que el general en su lenguaje de soldado solo dijo: «Topete se ha escondido en la concha.»

Es lástima, brigadier, que con tan bellas dotes como á Vd. le adornan, no sea progresista, francamente lo confesamos, habia noches en que lo confundiamos con cualquiera de nosotros. ¡Qué dolor que cuando empezaba Vd. á acostumbraarse se le haya ocurrido la idea de hacerse otra vez hombre de partido!

El general nos ha dicho que debiamos conmovernos con su salida de Vd., y nos hemos conmovido; pero aunque no nos lo hubiese dicho, con la franqueza de antiguos compañeros la hubiéramos calificado de salida de Pavana.

¿Qué le faltaba á Vd. entre nosotros?

Aquí hablaba V. lo que queria. Podia alabar la revolucion, protestar de su odio á los Borbones, abrazar á todas horas al general, bromear con Montesinos, y pasear con toda confianza al lado de Zorrilla.

Ha habido muchas personas que han pasado por un rudo aprendizaje antes de entrar en el partido, porque esto de ser progresistas, es como la música de Verdi, que no á todos les entra. Pero á Vd. parece que le salia de adentro.

Daba gusto verle á Vd. el primero en los brindis, y el último en las reuniones de la mayoría dispuesto siempre á entusiasmarse con el altar de la patria, con la espada de la justicia, con la antorcha del progreso, con el templo de la libertad, con la cúpula del edificio revolucionario, en una palabra, con todos los sitios, muebles y rincones, en que labran sus capullos oratorios nuestras mas elocuentes cigarras.

¿Qué va Vd. á hacer ahora solo, en medio de un partido frio y ceremonioso como el Vicalvarista poco amigo de las expansiones, acicalado y gesterero, como un artículo de *La Epoca*?

¿A quién va Vd. á contar la historia para nosotros siempre inverosímil, de su desinteresado alzamiento, de sus sacrificios por la libertad, de aquellas luchas entre el patriota y el caballero, en las que el caballero quedó vencido para gloria nuestra y eterno baldon de los reaccionarios?

¿A quién sino á nosotros, los progresistas, interesan tanto desinterés, tanto patriotismo?

Vuelva Vd. en sí, querido brigadier, y considere que la entrada de Figuerola y Martos no nos puede consolar de su salida.

Ya sabemos su cariño hácia Montpensier, y hace ocho meses que se lo tenemos perdonado en gracia de lo inofensivo y platónico de un amor que ha tolerado tantos rivales como entre el general, D. Salustiano y nosotros (aunque nos esté mal el decirlo) hemos protegido.

Se ha enfadado Vd. un poco porque sus amigos Ardanáz y Silvela han salido del ministerio. Pero vamos á ver, ¿no salieron tambien Lorenzana, Romero Ortiz y Ayala, Ayala, su Mefistófoles de Vd., sin que ni por fórmula arrugara Vd. el entrecejo?

Dirá Vd. que no se le ha consultado la formacion del nuevo ministerio; ¿y á qué buen progresista se le consulta nunca sobre las cosas que pueden interesarle?

Dirá Vd., por último, que no puede en conciencia quedarse para muestra de unionista en un ministerio radical: ¿pero no hizo Vd. solo el alzamiento de Setiembre, no puso Vd. sus fragatas á nuestra radical disposicion, no ha votado Vd. una Constitucion radical, no educa Vd. á su hijo para radical, no ha jurado Vd. á nuestros piés la estirpacion radical de todos los reaccionarios? Pues ¿á dónde irá Vd. que mas valga?

Con su salida de Vd., quien se pone las Botas (con perdon sea dicho del amigo Lopez) es la reaccion.

Desde que Vd. se ha ido nadie tiene ganas de broma; Arquigala y Encinas, antes tan alegres, están hechos un tronco, y Zorrilla no levanta cabeza.

Aunque oiga Vd. decir que Europa entera se rie de nosotros, no lo crea Vd., porque estamos muy tristes.

Vamos á hacernos un grupo en el Prado, para regalársele á Vd., y además le preparamos una sorpresa.

Los que le tengan se cortarán el pelo, y con él haremos un cuadro en que figure su nombre de usted.

Si alguno no pelecha, suya será la responsabilidad; pero si duda Vd. de nosotros, al mirar al cuadro no podrá menos de exclamar:

«Pobres amigos míos, ninguno tenia pelo de tonto.»

Adios, brigadier; son siempre de Vd. con la mayor benevolencia sus amigos... (Siguen las firmas.)

Carretas 14.

EPÍSTOLA Á PACO.

Paco, dices muy bien; no es el estruendo de gente armada, ni el clamor de guerra que en agitados ecos va cundiendo,

lo que conturba el ánimo y aterra el corazón, al contemplar desnuda la situacion de nuestra noble tierra.

La insana perversion con que se muda el mal en bien, en mérito el delito y en rayo bienhechor la negra duda:

el diario resonar de ese precito charco de lenguaraces y plumistas ecos del lupanar y del garito:

la panzuda falange de sofistas que aspiran á fundar en nueva base sociedades de eunucos y de artistas;

gente que á Jesucristo niega el pase, y de trufas repleta, al pueblo vende doctrinas de presidio en culta frase:

los altos puestos á que osado asciende quien debiera ascender á la picota, á donde hoy la virtud sube por ende:

la confusion que por do quiera brota y hace predicador al baratero, filósofo al histrion, sábio al idiota;

tal es, querido Paco, el cuadro fiero que ira y rubor provoca, y con oscuros rasgos te traza mi pincel austero.

Y aun por eso en los ámbitos impuros do la ambicion y el crimen se surtieron de libertad comprada á pesos duros,

roncas voces á España prometieron honra y felicidad ¡santo programa, que salvas de trabucos repitieron!

Ya el progreso sus luces desparrama; ya armado de piqueta en cien montones de humeantes escombros se encarama.

Ya dá peras el olmo en las regiones que su luz vivifica, demostrando que honras cosecha el que sembró traiciones.

Ya se oculta medroso el negro bando que amargaba sus puras alegrías, virtudes y deberes gimoteando.

Ya te podrá enterar con frases pías de cómo se hizo grande el pueblo ibero á precio de unas cuantas felonías.

Ya no mide la ley por un rasero á todo ciudadano, ya el malvado al varon justo envia al Saladero.

Para asaltar los puestos del Estado se presenta por hoja de servicios el Codigo penal pisoteado.

Es ya mas liberal quien de mas vicios hace alarde, ya triunfa la blasfemia que sancionó el terror de los comicios.

De los tontos la insípida academia vive de las larguezas del Erario, y el sentido comun muere de anemia;

por eso el gobernante atrabiliario que mas santos derechos hace añieos es ¡gran ministro revolucionario!

¡Oh libertad! confieso en tus hocicos que has resuelto el magnifico problema de la emancipacion de los borricos.

Tú eres la ciencia, la virtud, el lema del que sin ciencia, sin virtud, sin nada detrás del medro jadeante rema.

Tú eres la meretriz desvergonzada que hace del santo hogar, burdel infame do esclava gime la matrona honrada.

Aunque tus glorias sin cesar proclame canalla vocinglera que el invento de Guttenberg deshonor, y aunque brame la plebe que te sirve de instrumento,

á público pregon tu aciaga historia he de sacar mientras me quede aliento.

Con lodo, sangre y ruinas tu victoria celebra en tanto y tiñe en vil zumaque de Castilla la limpia ejecutoria;

decretos lanza con cinismo jaque poniendo al pié el refrendo cervantino: *Secutor Maniferro... ó chiquiznaque:*

que ni mi pluma ha de perder el tino ni tu castigo faltará en la hora que marque á la justicia el plan divino.

Los sacrificios, ruin embaucadora, á que obligas tus héroes, documentos son con que el buen sentido te avalora.

Hay quien por tí subleva regimientos, y volviendo la espalda á lo pasado te sacrifica honor y juramentos.

Pero conserva rasgo delicado! grados, cruces, ducados y toisones, ¡algo le ha de quedar al desdichado!

Si por él se profanan los salones de la que fué su reina y soberana lo deplora con tiernos lagrimones.

¡Oh libertad! si á fuer de cortesana vas allá con el diablo tu pariente, ¡cuánto debes reir, y con qué gana!

¿Y qué diré de aquel?.. Pero detente ¡oh musa mía! en el umbral maldito por do se vá tra la perdutta gente.

Ya su proceso España tiene escrito: ¿quién digiere sus ínclitas proezas si estómago no tiene de granito?

En vano airada á comprender empiezas ¡oh degradada patria! digna eres de un rey hechura de esas buenas piezas.

Entregada á implacables mercaderes del deshonor apurarás el vaso y el amo te darán que merecieres.

Ya el progreso salvó el difícil paso

y nos prepara un cómico episodio desbautizando al *pícolo Tomasso*.

Ya el festin liberal tiene un custodio: pues su Augústulo halló la patulea; ¿quién arranca el pandero á Monipodio?

Una pregunta, y la postrera sea; pues la prudencia á enmudecer me invita. Mientras bulle la España de Alcolea, ¿la España de Bailén, en qué medita?

ECOS DE UN TRIMESTRE.

Desmoronado el edificio de dos cuerpos que formaba la obra de Setiembre, los progresistas elevan ahora un monolito, á cuyo remate se ve un bello *angello* en actitud de volar al limbo.

Para llegar á este cuadro plástico, la revolución ha pasado un verano entregada á sus bellas artes. ¡Qué verano! á ninguno se le puede decir con mas razon, es-tío.

Toda su importancia diplomática está compendiada en el viaje del general Prim á Vichy y sus correrías hácia el Sena. El conde de Reus se ha encontrado en Francia entre dos aguas. Por desgracia para los curiosos, el Sr. Olózaga no tiene oídos de físico, y hubo de limitarse á ver la famosa conferencia: el secreto de la confesion está guardado; ni una sola parte de la oracion pudo oír el orondo diplomático; ni un nombre mas ó menos propio, ni un artículo.

El general Prim, seguido de la escolta de costumbre, traspasó la frontera: habiendo traspasado antes la de Portugal y viajado por Oriente, Marruecos, Méjico é Inglaterra, el general Prim ha traspasado ya todos los límites.

Una paz octaviana reinó en la Península, si exceptúan los conflictos ocurridos en todas las provincias. Dejando á un lado los fusilamientos de Montealegre, el desarme de voluntarios en Barcelona, el asesinato de un secretario del gobierno, las partidas de Andalucía, una batalla en las calles de Zaragoza, el sitio y toma de Valencia, la accion de Alcira, el alzamiento de Béjar, los sucesos de Huesca, el motin de Orense, Jerez y tantos otros pueblos; no haciendo caso del rapto de dos gobernadores, los saqueos de Valls, violacion de claustros, allanamiento de doncellas, asaltos de diligencia, descarrilamiento de trenes, rotura de alambres, ejecuciones en Sevilla, brazos y piernas por el aire, y soldados y paisanos por el suelo, escasez de pan, y lujo de cañonazos, fuerza es decir que el orden se ha mantenido inalterable.

La Hacienda en tanto se ha mantenido de milagro: cuando los gobiernos son menos y comenmas, engendran bilis. El fisco liberal unas veces averigua el alquiler de las familias, y los inquilinos recelosos del diluvio se suben á las boardillas. Indaga los céntimos que hay en cada bolsa, y se declara el baratero. Impone una quinta á las propiedades, despues de haber dejado libres á los quintos. Tiembla hasta la Maritornes de que el gobierno la exija una parte de la sisa. Los ayuntamientos que derribaron las puertas abren al contribuyente ventanillos: en las salinas atraviesan delante de los guardas cuadrillas de hombres armados, y luego, con mucha sal, se vuelven á sus casas.

Suspensas las garantías, la palabra del general Prim responde de su inmediato restablecimiento. No puede ser mas segura la hipoteca. A fuer de ministeriales declaramos, que despues

dé la suspension hemos quedado disfrutando las mismas seguridades y derechos. La variacion no se ha advertido.

Antiguamente se ventilaban al aire libre ciertos asuntos: en todo tiempo se ventilaban las habitaciones abriendo puertas y ventanas: la mayoría, que tiene tanto que ventilar, lo ventila á puerta cerrada. Al emplear este sistema liberal que se separa de lo ráncio, la mayoría es lógica: así se tratan los asuntos en las lógicas.

Por un descuido ya pagado los federales se olvidaron del triunfo al usar del derecho de insurreccion, que no es válido sin este requisito. Cuando se obtiene, se nombran juntas revolucionarias, se crea un gobierno, se convocan Córtes, se hace una Constitucion y se vive un año y pocos meses. Condenados á muerte ó á presidio los diputados de la minoría, deben confesar que el derecho de insurreccion caducó en Setiembre de 1868, y es hoy un anacronismo, como si nuestro amigo Ruiz Zorrilla pretendiese usar el derecho de pernada.

En el Sr. Suñer y Capdevila perdimos un ateo: en cambio ganamos en el general Prim un teólogo de fuerza. Las decisiones del concilio serán acatadas si se conforman con las leyes del progreso. Su Santidad antes de abrir el concilio, debe pedir instrucciones al general Prim y consultar á la tertulia progresista.

Quisiéramos condensar en este artículo lo pasado y lo presente, pero por no reventar el molde nos limitamos á dar noticias sueltas.

Con motivo de un incendio, S. A. R. el Regente estuvo muy espuesto á quedarse en la calle. Huyendo de las llamas, Serrano se decide á habitar en la Punta del Diamante. En este cambio de domicilio y de temperatura su termómetro descende muchos grados.

El Sr. Lorenzana, que publicó un escrito poco ortodoxo acerca del concilio, será nombrado embajador de Roma.

No se alarmen los católicos: el Sr. Lorenzana ha empezado á tomar agua bendita.

Martos ha consumado sus deseos. Montpensier no ha consumido el último cartucho.

Los admiradores del duque de Génova, no sabiendo qué hacerse con él, le han colocado en un escaparate.

Por último, en el palacio del Congreso continúa abierta la suscripcion al príncipe italiano.

EL CABALLERO CIENTO SETENTA.

Yo escribiría una zarzuela bufá con este título, pero como sería buena la silbarian, y no siendo ministro de S. A. no tiene gracia que me silben.

Además puede que no diera tantas entradas como la salida del Sr. Ardanáz del ministerio de Hacienda, y no está el tiempo para gastar la pólvora en salvas.

Pero lo que es el argumento es tan bueno, que no tiene vuelta de hoja.

Figurense ustedes un país cualquiera, el país de las monas, un país de abanico, cualquier cosa. En ese país no hay rey, ¡oh desgracia! pero en cambio ¡oh fortuna! hay un senado ó una asamblea, ó una junta, cualquier cosa, en fin, en que nadie se entiende, sobre la que todos mandan, y que acaba de hacer una ley por la

que se receta á sí misma un monarca, como quien se propina una purga.

El país puede tener diez y seis millones de habitantes tan ricos, que la mayor parte no tengan botas, tan pobres que casi todos tengan voto.

Si quieren ustedes que la pobreza del país sea tal, que además de tener votos tenga un gobierno, no me opongo; pero si se oponen ustedes, no insisto; quien dice gobierno, dice cuatro amigos que en lugar de reunirse en la mesa del café, se reúnen en la mesa del presupuesto, y comiendo y hablando arreglan y desarreglan el país con toda confianza.

He dicho que el país no tiene rey, le han quitado el que tenia, y á los pocos que conoce se los prohíben; pero en cambio los cuatro amigos de café se empeñan en darle uno que les han recomendado eficazmente, y que para el país tenia, entre otras muchas, la ventaja de no ser conocido.

Se me olvidaba decir que al otro rey le arrojó del trono la voluntad nacional de cuatro compadres, y que por lo tanto el que venga tiene que venir por la voluntad nacional de todo el reino.

Pero aunque el reino es voluntarioso y abunda en voluntarios, resulta por una infinidad de razones que serian largas de contar, que los amigos que gobiernan el país se contentan con la voluntad nacional de ciento setenta diputados ó senadores, ó junteros, lo cual es pura filosofia, ó lo que es igual, y estas son matemáticas puras, con las dos terceras partes de la voluntad nacional representada por la Asamblea, ó lo que es mas grave, con la voluntad nacional del caballero CIENTO SETENTA, que en último caso dirime la cuestion.

La accion de la zarzuela puede empezar aquí y ha de ser muy reñida.

Hay en favor del príncipe ciento sesenta y nueve votos... como si no hubiera ninguno, los cuatro amigos de café, el ejército, la marina, el ayuntamiento, la milicia nacional, una comision de la Tertulia progresista del país de la zarzuela piden príncipe á voz en grito... nada para el caso, como si se quedara solo en una votacion nuestro constituyente Damato.

Falta el caballero CIENTO SETENTA.

La mano oculta de los enemigos del príncipe le ha detenido en el camino; y la voluntad nacional de diez y seis millones de habitantes espera tranquila y resignada la voluntad nacional del solo hombre que puede tener voluntad en tan importante cuestion.

¡Qué zarzuela, señor, qué zarzuela!

El caballero CIENTO SETENTA tiene una novia con la que va á casarse; así que cumpla con la niña cumplirá con la patria, pero antes imposible.

La mano oculta de los enemigos del príncipe siembra la discordia en la familia, hace que el padre de la muchacha ponga por condicion de la boda que el caballero CIENTO SETENTA traduzca al castellano la Resurreccion de Rocambole ó una circular de Sagasta, y hasta tanto, no hay rey; los amigos del príncipe nombran al futuro suegro gobernador civil; y como por este solo hecho pierde su aficion al castellano, paran el golpe.—La boda va á efectuarse, los amigos se reúnen, acuden los padrinos, el novio y la novia se dan el brazo y entre las bendiciones del pueblo llegan á la Iglesia, y se acercan al altar esperando al sacerdote que va á

bendecir su anhelada union, la muchacha está abatida y triste, el caballero CIENTO SETENTA, radiante de felicidad; dan las nueve, las nueve y cuarto, las nueve y media, los concurrentes se impacientan, y uno de ellos se decide á penetrar en la sacristía.—La sacristía está vacía, no hay en la Iglesia ni un monaguillo.

La mano oculta de los enemigos del príncipe, ha distribuido cautelosamente en la habitacion del párroco y de todos los beneficiados varias proclamas carlistas y unas cuantas fundas de escopetas, ha dado parte al alcalde, y todos los curas del pueblo se hallan en la cárcel.

Momento de estupor; la novia entonces declara que no la importa; que ella aprovechándose de la libertad de cultos se ha hecho calvinista, y que se contentará con cualquier obispo protestante, pero que menos de un obispo no quieré, así la traigan toda la redaccion de *El Universal*.

El novio se aflige pensando que esto va á retrasar la eleccion de monarca; pero sin embargo, se pone en camino en busca del obispo. Varios amigos le acompañan y el gobierno pone á su disposicion un tren-express.

Pero en vano recorren el país en todas direcciones; no se encuentra un obispo, y al fin, el gobierno, haciendo uso de sus facultades extraordinarias, nombra obispo á un diputado de la minoría, que consiente en bendecir el matrimonio del caballero CIENTO SETENTA.

Llegan al pueblo de la novia: en el camino asaltan al caballero CIENTO SETENTA negros presentimientos y una partida de amigos del obispo; pero al fin llegan al pueblo de la novia, que es un puerto de mar; en el momento de llegar, un cañonazo anuncia que un buque se hace á la vela. El caballero CIENTO SETENTA corre al puerto; se informa de sus amigos, sus amigos lloran en silencio. Al fin sabe la verdad.

La novia se ha fugado á los Estados-Unidos con un primo suyo, capitan de reemplazo, moreno y buen mozo, pero calvo.

Por eso dijo la pérfida que habia abrazado la religion de Calvino.

Y á todo esto no hay rey.

El caballero CIENTO SETENTA subasta su fortuna para fletar un buque; su fortuna está hipotecada y tiene que sostener un pleito, que al fin gana (pueden ponerse dos años.)

Realizada su fortuna, se embarca; busca á su infiel amante y á su cómplice y los encuentra (año y medio.)

Por fin se ha vengado; ha hecho tomar para siempre el retiro al capitan de reemplazo; ha colocado de doncella de una familia yankée á su ex-novia, y vuelve á su patria.

Aun no se ha elegido rey.

Aun falta el caballero CIENTO SETENTA. Pálido, triste, abatido, entra en el Congreso, donde se le espera con impaciencia; no responde á lo que se le pregunta, no bebe un vaso de agua, silencioso ocupa su asiento y aguarda la votacion.

La votacion empieza: uno, dos, tres, etc....., ciento sesenta y nueve... (la votacion es nominal); se llega á su nombre... sus amigos le tiran de la levita... suena la campanilla del presidente; por toda respuesta, una lágrima rueda por la mejilla del caballero CIENTO SETENTA; vuelve á sonar la campanilla; ¡ah! ¡¡el caballero CIENTO

SETENTA ha perdido la suya en su desafio con su ex-futuro primo!!!

¡La votacion es nominal y el caballero CIENTO SETENTA no puede pronunciar su nombre.

El país no puede pasar mas tiempo sin rey; el príncipe que era niño al principiarse la zarzuela, es ya viejo, y la Asamblea toma una solucion decisiva.

Vuelve á empezar la votacion; no pasan de ciento sesenta y nueve los diputados; pero hace que vote el último un diputado de las dimensiones del constituyente Coronel y Ortiz, y así cree el público que en lugar de ciento sesenta y nueve han votado al príncipe ciento setenta y uno.

FLAQUEZAS.

Rotas las relaciones amorosas entre la union liberal y el progreso, parecia natural que entre estos amantes se suprimieran las cartas.

Sin embargo, el general Dulce ha escrito desde Francia al general Prim, y, cosa singular, siendo Dulce quien escribe, el general Prim es quien entrega la carta.

Y cosa mas singular todavía, mientras los periódicos progresistas guardan un profundo silencio sobre el asunto, el duque de Montpensier grita desde Sevilla: carta canta.

Acerca de la naturaleza de esta carta, se hacen varios comentarios.

Todo el mundo conviene en que tiene un gran sello.

El sello del franqueo unionista.

Hay quien presume si será una carta blanca, pero contra esto hay la seguridad de que está escrita con tinta muy negra.

Otros sospechan que debe ser una carta de la baraja, pero por la cara de Prim se vé que Dulce no toma la cosa á juego.

La opinion general dice que se trata simplemente de una carta-apremio.

En todo caso, lo indudable es que aquí el que mas y el que menos ha comido á la carta.

No nos atrevemos á creer que Dulce haya enviado á Prim pelo de la union liberal, porque en esta ocasion la union liberal ha echado poco pelo.

A propósito de pelo.

Anúnciase la reproduccion del proyecto de reforma del clero, debido á la pluma de Ruiz Zorrilla.

¡Cómo se entiende! ¡Tambien tiene pluma el ministro de Gracia y Justicia?

Pero examinemos el proyecto de reforma.

Visto á la luz progresista es una espada de dos filos, con la cual se hiere por un lado á los católicos y por otro á la union liberal.

Visto á la luz de la aritmética es la resta de una suma representada por cero, ó lo que es igual, la sustraccion de una bolsa vacía.

Visto á la luz de la fisica, resulta el mas sorprendente de los fenómenos: los curas, sin embargo de que se clarean de hambre, están haciendo sombra á la revolucion.

—¡Mozo! la lista.

(*El parroquiano leyendo.*)

«Bien venido Escudo.

Napoleon Tomé.

Antonio Págola....

(*El parroquiano al mozo tirando la lista.*)

¡Qué sorbetes son estos?

EL MOZO.—Señoritu, no son surbetes; son lus caballeros que van firmando la lista para que venga Mumpansier.

EL PARROQUIANO. ¡Vaya una industria!

EL MOZO. Ya se vé que sí: cuatro listas llevu yo firmadas en las tiendas de la vecindad y nu me pesa, digu, sí me pesa, que diérunmelo en cuartos.

EL PARROQUIANO. Pues señor, con tantas listas, si llega á reinar Montpensier vá á parecer una cebra.

Fisonomía de las sesiones:

Sesion del dia tantos. No habiendo asuntos de que tratar, se avisará á domicilio.

Sesion del dia cuantos. No habiendo suficiente número de diputados para votar leyes, se derrota al gobierno en la cuestion de cesantías de los ministros.

Sesion del dia menos pensado. EL SEÑOR PRESIDENTE. Abrese la sesion.

UN SEÑOR SECRETARIO. ¡Señor presidente, que no hay mas diputado que el Sr. Coronel y Ortiz!

EL SEÑOR PRESIDENTE. Abrese la sesion: el señor Coronel y Ortiz es un lleno completo.

LA REPUBLICA: adelante

LA UNION LIBERAL: cachaza

EL TRONO: siga vacante

DON JUAN PRIM: me voy de caza.

Los astrónomos han anunciado para estos dias una lluvia de estrellas.

El país contribuyente solo ha visto una lluvia de entorchados.

Al monarca liberal,

muerto lo llevan en un costal;

el costal era de paja,

muerto lo llevan en una faja;

la faja era de alquiler,

muerto lo llevan en Montpensier;

Montpensier no signe dando,

muerto lo llevan en don Fernando;

don Fernando se hace atrás,

muerto lo llevan en don Tomás;

don Tomás es progresista,

muerto lo llevan en una lista;

la lista no tiene fin,

muerto lo llevan en don Juan Prim;

don Juan Prim quiere ascender,

muerto lo llevan en Montpensier;

Montpensier está detrás,

muerto lo llevan en don Tomás;

don Tomás está mamando,

muerto lo llevan en don Fernando;

don Fernando tiene esplin,

muerto lo llevan en don Juan Prim;

don Juan Prim tiene una idea,

muerto lo lleva la patulea.

Esta es la historia maravillosa

del rey en puerta de la gloriosa.

¡Llegad, valientes, á la cucaña!

y en la tumba de España

poned la losa.

Si tú eres cuco, y aquel es huero,

y el otro viene por su dinero,

¿qué nos importa de tanto peine?

¡Viva el rumbo! y que reine

Pablo Primero.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.